

EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Extranjero, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo Izquierda.

La correspondencia de Redacción diríjase á PABLO IGLESIAS; la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

EL CONGRESO SOCIALISTA

A pesar de ser inferior el número de organizaciones que componen hoy el Partido al que tenía cuando se verificó el VII Congreso, la cifra de delegados que han acudido al celebrado la penúltima semana ha sido casi igual á los que acudieron entonces. Fueron en 1906, 32; han sido ahora, 31.

Los asuntos principales (dos relativos á táctica, á propaganda uno, á cuotas otro, otro á disciplina y otro al ingreso en el Partido como Federación de las Juventudes Socialistas), no han suscitado grandes debates ni ofrecido votaciones reñidas.

El referente á la cuestión electoral se ha resuelto por el Congreso, como era lógico esperar, de acuerdo con lo dispuesto por los Congresos socialistas internacionales, y muy especialmente por el de Amsterdam.

La prescripción, ya antigua, de que el Partido Socialista, en un caso excepcional, pueda coligarse con un partido avanzado burgués en elecciones legislativas generales, se ha hecho extensiva á esas mismas elecciones aun siendo parciales y á las elecciones generales ó municipales de carácter provincial ó municipal. Pero tanto en las elecciones legislativas, como en las provinciales ó municipales, quien determinará si existe el caso excepcional para llegar á la coalición será siempre todo el Partido.

No cabía negar con razón que tanto en unas como en otras elecciones pudiera haber interés para el Partido Socialista en un momento dado en coligarse con elementos avanzados de la burguesía; pero también le imponía la necesidad, para evitar desviaciones del camino que deben seguir los socialistas, que todo el Partido, no una ó varias localidades, fuese el encargado de apreciar cuando ese interés existe.

Y así lo ha votado el Congreso. No asunto un debate, sino un simple cambio de impresiones, fué casi suficiente para que todos los delegados comprendieran que la determinación de las circunstancias excepcionales corresponden á todo el Partido.

Poco más ó menos ha ocurrido en el asunto relativo á que los elementos socialistas no celebren reuniones en unión de los partidos burgueses avanzados. El Congreso aceptó por unanimidad la proposición presentada por el Comité Nacional, en la que tales reuniones se consideran contrarias á los fines que persigue el Socialismo, y sólo se admite que en casos excepcionales, á juicio de dicho Comité, puedan aquéllas verificarse.

Lo tocante al modo de arbitrar recursos para efectuar una propaganda más intensa de las ideas socialistas, llevó la misma marcha que los anteriores asuntos. Después de oídas las razones expuestas por la ponencia, contados fueron los delegados que no manifestaron su conformidad con la cuota anual señalada por aquélla y con la suscripción permanente en el órgano del Partido. Todos hubiesen deseado que la cuota fuera más elevada, pero la casi totalidad de los representantes comprendió que habría sido contraproducente el elevarla á más de 5 céntimos.

En el asunto de la indisciplina de algunas Agrupaciones de Vizcaya, la opinión fué casi unánime. El Congreso no admitió que dicha indisciplina fuera producto del error; y por no admitirlo las infligió un voto de censura, que, por fuerte mayoría de votos, hizo extensivo al Comité Provincial de aquella región que entendió en dicho asunto.

El punto relativo á la cuota que ha de pagarse al Comité Nacional, no ofreció tampoco largo debate. Teniendo en cuenta el interés de la mayoría de las colectividades del Partido, el Congreso aprobó un tipo que ocasionará á las Agrupaciones numerosas un desembolso algo mayor, pero que hará mucho más fácil su pago á las demás hoy existentes y á la casi totalidad de las que se formen.

El ingreso de la Federación de Juventudes Socialistas en el Partido como un organismo casi igual á aquél, fué rechazado tras breve discusión por casi todo el Congreso, manteniendo el derecho de aquéllas á ingresar como organismos locales, si bien concediéndolas el que puedan hacerlo abonando solamente la mitad de la cuota que abonan las otras colectividades.

Sin discusión y por unanimidad acordó también el Congreso que los Grupos Femeninos Socialistas tengan entrada en el Partido, abonando igual cuota que las Juventudes.

Como era natural, el Congreso comenzó sus tareas afirmando la solidaridad socialista internacional con motivo de las matanzas de Draveil, de la entrega por el Gobierno suizo del revolucionario Vassilief y del criminal proceder de la autocracia rusa con los que luchan en aquel imperio por el advenimiento de instituciones progresivas y por la emancipación de todos los hombres; y condenando enérgicamente los proyectos de ley reaccionarios del actual Gobierno que más daño pueden inferir á los intereses del proletariado español.

Aunque su labor ha sido modesta, este Congreso ha afirmado con dos de sus resoluciones la táctica del Partido más en armonía con los principios del mismo y en conformidad completa con los acuerdos internacionales; no ha dejado pasar sin correctivo un acto de indisciplina realizado por varias Agrupaciones; ha hecho posible que la propaganda de las ideas socialistas adquiera más vuelo y los organismos pequeños se desenvuelvan con menos ahogos económicos, y ha dado facilidades para que se agrupen en él los elementos juveniles y las mujeres organizadas que profesan nuestras ideas.

La crítica burguesa le ha concedido escasa importancia, llegando á indicar que señala un descenso real en la marcha del Socialismo en España, y algunos de sus censores hasta sostener que en punto á táctica ha cambiado radicalmente. Confiamos en que futuros sucesos y la acción que desplegarán de hoy en adelante las fuerzas socialistas darán el más rotundo mentís á esas afirmaciones y demostrarán que su actual potencia es superior á la que tuvo antes.

La semana burguesa.

La última sesión del Concejo madrileño no ha satisfecho las esperanzas de cuantos habían creído que iba á producirse un escándalo de los que forman época y acaso acaso llegase á ser un hecho lo de los dos ó tres concejales arrojados por el balcón, según una frase de Iglesias.

¿Quién había de figurarse que las palabras de éste, al dar cuenta en el Congreso socialista de la gestión de los concejales del Partido, iban á ser ahuecadas por una parte de la Prensa é interpretadas del modo que lo han sido?

Lo que los periódicos han jaleado estos días dándole el carácter de acusaciones ó de revelaciones, no es otra cosa sino la repetición de cuanto los concejales socialistas vienen diciendo desde su entrada en la Casa de la Villa, tanto en las Comisiones á que pertenecen, como en el salón de sesiones, en conversaciones públicas y particulares y en las numerosas reuniones que se han celebrado para dar cuenta al pueblo de su gestión en el Municipio.

¿Por qué, pues, han levantado las palabras de Iglesias tan enorme polvareda, cual si fuesen una novedad?

Sencillamente, á juicio nuestro, porque gran parte de la opinión, que toma la suya hecha en las columnas de los periódicos, no sabe de ciertas cosas más que aquello que en los periódicos lee; y es lo cierto que éstos no prestan gran atención á los asuntos municipales, y los extractos de las sesiones que publican son deficientísimos, cuando no inexactos ó tendenciosos.

De no ser así, nadie hubiera leído las palabras de Iglesias como quien se entera de un descubrimiento extraordinario, ni á nadie hubiera extrañado tampoco que en la sesión última del Ayuntamiento no dijera ninguna novedad, sino que recordara brevemente mucho de lo que hasta aquí venía siendo censurado y combatido por los concejales socialistas.

No tienen derecho, por tanto, los periódicos que así lo han hecho, á llamarse á engaño por no haber hallado en la sesión las emociones que iban buscando.

Culpa suya es, por desmemorias ó por no haber querido enterarse á tiempo.

más el sistema de favoritismo que en la casa impera tanto en lo referente á provisión de plazas como en lo tocante á tolerancias injustificadas con los contratistas de las obras municipales; habló nuevamente de las dificultades que que allí se tropieza cuando se quiere poner en claro algunos asuntos, y se ratificó, en fin, en todas cuantas afirmaciones han venido haciendo los concejales socialistas respecto de la administración municipal.

Y sus afirmaciones, rotundas, claras, terminantes, incontestables, que si no señalaban á nadie en particular, porque eso era imposible, debían caer como plomo en la conciencia de los inculpados, no encontraron la menor protesta, como si un tácito acuerdo hubiese existido de dejar pasar el nublado...

A no ser por las anodinas y desmayadas protestas de algún concejal y de la inoportuna intervención del alcalde al interrumpir el discurso de Iglesias; con lo que acreditó una vez más su parcialidad y su ineptitud para presidir la Corporación, nadie hubiera creído que allí se estaba juzgando severamente los actos del Ayuntamiento.

Después de todo, ¿qué iban á contestar?

Al buen callar, de hoy más, debe llamarsele concejal.

Mientras unos periódicos dicen que el reciente Congreso socialista no ha señalado un avance en la organización del Partido, opinan otros que ha habido rectificaciones en la orientación del mismo, fundándose en lo acordado respecto á futuras posibles coaliciones con los partidos avanzados burgueses.

A nosotros, como es natural, nos parece que hemos hecho lo que debíamos hacer, y no nos afectan nada esas contrapuestas opiniones que hemos leído.

No quiere esto decir que desdeñemos la opinión ajena, porque á veces en los juicios del adversario suelen hallarse motivos de enseñanza que induzcan á rectificar la propia conducta.

Pero en este punto concreto de la táctica de nuestro Partido no hemos encontrado aún ni una sola objeción que nos haya hecho pensar en la conveniencia de modificar nuestra táctica.

Creemos honradamente que esa conducta nuestra, rectilínea, clara, desembarazada—intransigente que dicen algunos—es la más conveniente para la buena marcha del Partido, y no nos desviamos un ápice de ella.

Por eso no nos maravilla cuando dicen que nuestro Partido tiene más de secta que de agrupación política, que nos ahoga la disciplina, que los ideales están limitados en nosotros por el positivismo circunstancial, y hasta que no pecamos ni por corteses ni por agradecidos.

Afirmaciones son éstas que á sus autores costaría gran trabajo demostrar sin detrimento de la verdad, pero que á nosotros no nos sorprenden, repetimos, por el ambiente individualista que nos rodea, por la escasez de caracteres firmes y por la ausencia de convicciones hondamente profesadas.

No es que nos creemos por ello superiores á nadie, ni los únicos buenos, ni exentos de los errores y de las pasiones de todo el mundo, nada de eso.

Pero es que nosotros tenemos fe en unas ideas.

Ése es nuestro talismán.

El Universo, periódico neo, como ustedes saben, echa las campanas á vuelo porque en algunas provincias de Castilla la Vieja hay ahora menos Agrupaciones Socialistas que hace tres años, y atribuye esa baja al empuje de los Sindicatos católicos, que según él, les han minado el campo de acción.

No vamos á poner en duda el amor de El Universo hacia los trabajadores, de lo cual tenemos un ejemplo en la huelga que los repartidores del mismo han sostenido hasta hace poco, pero si nos permitimos creer que no le ha inspirado, al decir eso, el más profundo respeto á la verdad.

Porque aparte de que los Sindicatos católicos creados son en mucho menor número que las Agrupaciones Socialistas desaparecidas, la mayor parte de aquéllas han fundado en localidades donde éstas no existían.

Es decir, que las Agrupaciones Socialistas no han podido ser sustituidas por los Sindicatos amarillos.

De modo que el argumento no le resulta.

No le dé vueltas El Universo: podrán existir ó no en ciertas localidades Agrupaciones de nuestro Partido; pero una vez que el fermento socialista penetra en ellas, no hay nada que lo haga desalojar.

Y mucho menos los neos con sus mandados sistemas sociales.

Un periódico católico de Valladolid publica un telegrama de Madrid acerca del Congreso socialista, y en él se dice textualmente:

Los socialistas se ocuparon del viaje del rey.

Abogaron por que D. Alfonso regresase pronto á España, ya que en el Extranjero no le retienen altos menesteres.

Pero, hombre, ¿quién le ha tomado á usted el cabello tan descaradamente?

¿No comprenden que de creer eso á creer que los burros vuelan no hay diferencia alguna?

¿Quién habrá sido el chusco?

Quiere La Idea que le expliquemos la causa que nos indujo á proponer la adición de un adjetivo al título de dicho periódico.

No hay inconveniente ninguno.

Creemos nosotros que es mala idea alterar la exactitud de los hechos, que es la falta en que ha incurrido el periódico republicano.

Porque los socialistas no van á felicitar á ningún ministro, ni adoptan tales ó cuales posiciones por conveniencia particular, ni hacen cosas que no deban hacer, como ha escrito La Idea.

Y si después de desvanecidos esos vulgares errores, aun hay quien insiste en propararlos y aun en aumentarlos, diga La Idea el adjetivo que debe aplicársela.

Y adjúqueselo desde luego.

Preghuntanos el órgano de los taberneros por qué preferimos el descanso en domingo al semanal.

Pues es muy sencillo, y lo hemos dicho muchas veces.

Porque es de la única manera como puede hacerse efectivo para los dependientes.

Cuanto á que del Centro Obrero puedan salir individuos ebrios ni los domingos ni cualquier otro día de la semana, lo negamos en absoluto.

Y el hecho excepcional de haber entrado alguna vez un obrero en ese estado justifica, por esa misma excepción, lo raro del caso.

Ya comprenderá La Cepa que eso no es un argumento en su favor.

Como tampoco lo es el maquiavelismo infantil de hablar de las visitas de Iglesias al ministro de la Gobernación.

Esas cosas ya no las creen ni los taberneros.

EL RECATO SOCIALISTA

Algunos periódicos han saludado la clausura del Congreso socialista con críticas acerbas. Y lo más instructivo del caso se hallará advirtiendo que esos periódicos son los que suelen defender opiniones más avanzadas: El Liberal, El País, El Mundo. Dos grandes errores señalan en la acción del partido obrero: uno, su aislamiento de los partidos burgueses; otro, su fosquedad y hurañía frente á los elementos que á sí mismos se llaman intelectuales.

Creo que esta crítica nace de una mala inteligencia por parte de los tres estimables diarios, y de un poco de injusticia: han querido juzgar al Socialismo español desde un punto de vista parlamentario y de política vieja y han acabado—¿qué otra cosa significan esos supuestos errores?—por acusar al Socialismo de ser socialista.

Las cosas de España son irreductibles á toda comparación con las de Europa: es menester echar mano de un escantillón muy distinto si se quiere medir con justeza nuestros negocios. El Partido Obrero Español, su historia y sus problemas, no son excepción; antes bien, ofrecen el ejemplo más claro de ese defecto específico nuestro que en otras ocasiones he tratado de comprobar: la falta de una minoría cultural.

En Alemania y en Inglaterra comenzó el Socialismo á crecer, como una planta política de nueva especie, en los libros científicos y en las cátedras universitarias. Era una idea para el pueblo, pero antes que penetrar hasta él, había impregnado buena parte de las capas sociales superiores: cuando se forma en ambos países el primer núcleo de obreros socialistas eran ya socialistas casi todos los ciudadanos cultos—digamos la palabra ambigua—casi todos los intelectuales. Estos fueron los que iniciaron

la buena nueva al pueblo y los que sirvieron á la creciente aglutinación de cemento espiritual indestructible. Cuando comenzaron á marchitarse las intenciones, á embotarse los programas y á disminuir las energías de los partidos liberales clásicos—progresistas y republicanos—había madurado el Socialismo en la conciencia nacional: su credo se apoyaba y se apoyaba todavía en la idea de clase trabajadora, pero el partido estaba compuesto por individuos de todas las clases sociales.

En España ha acontecido lo contrario: el Socialismo ha prendido en las mentes de los obreros antes que en la de ningún profesor de Economía y aun no se ha dado el caso de que se declare socialista—no ya de que ingrese en el Partido—algún político, pensador ó literato de fuste. El Socialismo que hoy en España es, pues, obra exclusiva, intelectual y materialmente, de los obreros, y el caso heteróclito del gran Jaime Vera confirma la regla. Proletaria es la organización y son proletarias asimismo las ideas.

¿Qué pueden exigir los periódicos citados más arriba al Partido Obrero Español? ¿Piden á Pablo Iglesias la filosofía de Lasalle? ¿Quiéren que el modesto cajista escriba como aquél un tratado sobre Heráclito de Efeso, ó que el compañero Largo Caballero formule, al modo que Bernstein, la revisión de la economía marxista, ó que el cantero de Galicia que habló el viernes pasado, presente, siguiendo las huellas de Jaurés, una Memoria «De primis lineamentis socialismi germanici apud Lutherum, Kant et Fichte»? Todo esto me parece poco piadoso. No creo que haya derecho á acusar de ininteligencia á un grupo de obreros en tierra como la nuestra, donde hasta en los claustros de las universidades se encuentran analfabetos.

Deben buscar á los «intelectuales», suele decirse. Declaro no entender esto. Los socialistas, á mi manera de ver, no tienen que buscar más que á los socialistas. ¿Hay en España intelectuales que se confiesen socialistas? Yo no los conozco: el Partido Obrero tampoco los conoce.

¿Hay, por ventura, entre nosotros gentes que merezcan plenamente el nombre de intelectuales y sean lo bastante numerosas para constituir un grupo definido de españoles? Hay poetas y periodistas cuya ocupación, no por ser la de escribir, deja de ser manual; hay políticos que dicen cosas en el Congreso, y hay pensadores que usan de las ideas como de las botas. ¿Y puede nadie creer seriamente que el Partido Obrero saliera ganando algo con tener entre sus filas á estos «intelectuales»? Más bien habrá de juzgarse, andando el tiempo, como un profundo acierto instintivo esta continencia que ponen los socialistas españoles á su proselitismo. He asistido á algunas sesiones del Congreso que ahora termina, y no he hallado en el recinto ningún «intelectual» atraído á aquel sitio por un impulso de curiosidad. Nuestros intelectuales no son curiosos por lo visto, y, por consiguiente, no son intelectuales. Sin embargo, habrían podido aprender allí, bien que no ideas, algunas virtudes de mesura, de fervor y de idealismo.

En cuanto al retraimiento de coligaciones con partidos burgueses, sí que parece la resolución del Congreso portentosamente discreta. La labor del Partido Obrero tiene que reducirse hoy á la propaganda firme, pero lentísima, entre los proletarios; toda otra acción no tiene sentido. A lo sumo podrán los socialistas insertar un levisimo esfuerzo en la administración municipal y en los proyectos del Instituto de Reformas Sociales; pero esto, más que la esperanza de lograr nada positivo, significa sólo un instrumento de propaganda. Si—como apunta El Liberal—los clericales hacen una propaganda más rápida y fructífera, no es ciertamente el Partido Obrero quien tiene la culpa de que los jesuitas y los obispos manejen rentas óptimas. Sólo faltaba hacer á los socialistas responsables de toda la historia de España.

Nada tienen que aprender de los partidos burgueses: ninguna virtud, ningún ideal, ninguna esperanza. Por otro lado, sería para ellos un error supino y fatal caer en la tentación de intervenir en el Congreso. Llegará un día en que serán un partido político, y entonces irrumpirán poderosamente el hemisferio: hoy son sólo una sociedad semisemireta de educación é interna disciplina. Comprendería que el Sr. Alvarez ó el Sr. Canalejas fueran á buscar á los socialistas: ellos son los guardadores del

EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 4 de septiembre.

Santo Grial de la política futura, como lo prueba el enojo que a los partidos radicales producen sus desdenes. Lo que me parecería absurdo fuera que los socialistas mendigaran el equívoco auxilio de aquellos tribunales.

Pues ¿no sabemos ya oficialmente que «en España todo se puede ganar con las elecciones»; todo, lo bueno y lo malo, lo discreto y lo indiscreto? ¿No sabemos que España entera es una aldea carcomida de lepra política, habitada por espectros de cuerpos cuyas almas están ajenas y sobre cuya vida cada- vérica deja caer el hijo del alcalde regocijadas teorías de un maquiavelismo doméstico ó escolar? No, no; mantenga su recato el Partido Socialista, y tras él, su fecundidad y su ideal: no se ocupe mayormente de las próximas elecciones, y siga ardiendo en humilde, con unción franciscana, preparando las elecciones de 1913. Sus electores serán los que en 1898 tenían de diez á quince años.—J. ORTEGA Y GASSET.

(De El Imparcial.)

Instituto de Reformas Sociales.

Sesión del 18 de marzo.—El secretario Sr. Pujol dió cuenta del resultado de la elección de vocales obreros, favorable, por muy grande mayoría de votos, á nuestros compañeros designados por las Sociedades de resistencia. Pero manifestó que le había sido imposible resolver con el criterio adoptado en la sesión precedente las dudas sobre el derecho de sufragio de algunas Sociedades católicas y mixtas, por no haber remitido sus reglamentos al Instituto y no poder comprobar si tenían carácter genuinamente obrero y fin alguno económico.

El señor presidente propuso que se admitiesen todos los votos, supuesto que los dudosos no afectaban al resultado de la elección, teniendo además en cuenta que el plazo para realizar el escrutinio estaba finalizando.

Largo Caballero, en nombre de los vocales obreros, protestó los votos emitidos por Sociedades mixtas y por Circulos católicos, ratificando las protestas formuladas en el acto de la votación por las Sociedades obreras de resistencia, únicas que tenían derecho á votar, según el criterio ya mantenido por nuestros compañeros con anterioridad.

El Sr. Azcarate manifestó que la cuestión carecía de influencia en el resultado del escrutinio, y por tanto, no revestía importancia por el momento, y anunció que, con objeto de evitar en próximas elecciones las dudas suscitadas, el Instituto estudiaría inmediatamente un procedimiento en el que se estableciese previamente qué Sociedades habían de votar.

Se aprobó, con la protesta de los vocales obreros en cuanto al cómputo de votos de entidades mixtas y católicas, el escrutinio, quedando proclamados representantes de la clase trabajadora nuestros compañeros Matías Gómez Latorre y Francisco Mora, por la gran industria; Francisco Largo Caballero y Santiago Pérez, por la pequeña; Victoriano Orosa y Rafael García Ormaechea, por la agricultura, todos con el carácter de efectivos, y como suplentes José Maeso, Miguel Cano, Mariano Galán, Modesto Aragonés, Eduardo Alvarez y Francisco Nuñez.

Al darse cuenta de la elección patronal, el Sr. Vallejo presentó una moción que fué desechada, así como una moción de los Sres. Lastra, Prieto y Garzón, en que pedían la nulidad de la elección patronal.

Acordóse luego excluir de las Sociedades patronales á las que no estuviesen comprendidas en los preceptos reglamentarios y no tuvieran previamente declarada su analogía por el Instituto, como ordenan aquéllos, y anular el voto emitido por Sociedades mercantiles, las cuales son simples comerciantes, sin derecho á intervenir en la elección, en la que sólo deben emitirse sufragios corporativos, criterio este último defendido por Ormaechea.

Y se levantó la sesión, reservando para la siguiente el recuento de votos con arreglo á los anteriores acuerdos.

Sesión del 20 de marzo.—Se aprobó el escrutinio de la elección de vocales patronos, resultando elegidos los siguientes:

D. Manuel Vázquez Mella (carlista) y D. Manuel Senante (integrista) por la gran industria. Suplentes: D. Sabino Stuyk y D. Francisco González Rojas. —D. Javier Vales Failde (vicario de la diócesis de Madrid) y D. Eduardo Dato (conservador), por la pequeña industria. Suplentes: D. Carlos Martín y Alvaréz y D. Pedro Pablo Alarcón.—Señor vizconde de Eza (conservador) y señor conde de Torres-Cabrera (?), por la agricultura. Suplentes: D. Rafael Marín Lázaro y D. Severino Arnaz.

Votó en contra del escrutinio, aunque sin razonar el motivo, el Sr. Gómez Vallejo.

Por unanimidad se acordó haber visto con satisfacción el trabajo efectuado por la Secretaría con motivo del escrutinio y abonar á los empleados que lo hicieron la labor extraordinaria realizada.

Sesión del 26 de marzo.—Toman posesión de sus cargos los vocales de representación patronal y obrera recientemente elegidos, á excepción del señor Vales Failde, que dimite el cargo fundando su decisión en sus ocupaciones.

El Sr. Pujol dió lectura de una moción en que pide al Pleno que nombre una Comisión revisora de los documentos y operaciones del escrutinio, para

comprobar la mala fe de ciertas imputaciones lanzadas por los patronos derrotados desde la gran prensa.

El Sr. Azcarate expuso que el asunto estaba planteado en el Instituto por virtud de una instancia de los candidatos derrotados pidiendo la nulidad de la elección y formulando de paso insólitas acusaciones. Como diputado, había pedido ya al Congreso que toda la documentación del escrutinio fuese reclamada y puesta á disposición de quien quisiera examinarla; pero como la protesta afectaba á la Secretaría general, el Instituto debía resolver sobre ella.

El Sr. Pujol leyó y refutó la instancia en cuestión, suscrita por varios candidatos derrotados, entre los que figuraban algunos taberneros de Madrid. Esta circunstancia permite explicarse el sentido del documento, la destemplanza de su forma y los yerros que contiene.

Empiezan los solicitantes diciendo que las disposiciones del Instituto son un ataque á los industriales y ponen por ejemplo la ley de Accidentes y la del Descanso dominical, ninguna de las cuales ha sido obra de la Corporación. Dicen luego que el Instituto desconoce la realidad y dictamina á capricho, perjudicando á los pobres industriales; por eso pretendieron éstos entrar en el Instituto, para enseñarle á estudiar bien las cuestiones. Pero las falsedades cometidas en la elección fueron la causa de que salieran derrotados, y en su virtud reclaman la nulidad de aquella alegando los siguientes motivos:

Que no se ha hecho previamente un censo de las Sociedades con derecho á votar. No se ha hecho ni está mandado que se haga, por lo cual la falta del censo no constituía vicio de nulidad.

Que cada Sociedad ha tenido un solo voto, sin distinguir entre las pequeñas y las numerosas. Es verdad; pero tal es—aunque deficiente—el sistema imperante.

Que algunas no nombraron á tiempo los compromisarios, porque los gobernadores civiles no se lo comunicaron. El cargo es inexacto, pues en la Gaceta y en todos los Boletines Oficiales de las provincias se anunció la elección.

Que los gobernadores han eliminado algunas Sociedades patronales. Los recurrentes no dicen qué gobernadores han hecho eso ni qué Sociedades han sido excluidas.

Que el Instituto no ha declarado previamente la analogía de las Sociedades patronales no comprendidas en la ley. Inexacto. El Instituto ha hecho esa declaración siempre que se ha solicitado. Que el escrutinio no se hizo el día 18. Se empezó á practicar ese día, continuándolo sin interrupción hasta terminarlo.

Y como éstas, todas las demás razones alegadas por los solicitantes.

Se acordó informar la instancia en la forma expuesta por el Sr. Pujol y elevarla al ministro de la Gobernación.

Abierta discusión sobre el nombramiento de una Comisión revisora, Matías Gómez expuso que lo creía innecesario, porque todos los vocales del Instituto tienen plena confianza en el personal; que los promotores de la protesta eran los taberneros, cuya actitud de rebeldía á la ley del Descanso era manifiesta; que no debían pasar sin castigo las imputaciones que hacían contra el Instituto, suponiendo falsedades en el escrutinio, por lo que procedía denunciar el hecho á los Tribunales para la sanción correspondiente á los difamadores, y que además convenía publicar el detalle de la elección para que la opinión juzgase de la sinrazón de los recurrentes. En nombre de los vocales obreros, dirigió Matías un saludo á los nuevamente elegidos.

Los señores Conde y Luque y Martín Sánchez correspondieron al saludo de nuestro compañero, elogiando el primer trabajo que los vocales obreros habían realizado, por lo que dijo se felicitaba de que continuaran ostentando la representación de la clase obrera.

El Sr. Salillas manifestó que la defensa ante los ataques debe ajustarse á la condición de superioridad en que esté el ofendido, estimando que el Instituto estaba tan por encima de todos los recurrentes, que era impropcedente emplear más procedimiento que el de la publicidad del escrutinio, como había propuesto Matías Gómez.

El Sr. Conde y Luque agregó que la protesta revela una ignorancia supina, no teniendo valor alguno.

A propuesta del Sr. Azcarate se acordó en definitiva publicar profusamente una Memoria detallada de la elección, comprensiva de los votos emitidos por Sociedades patronales y obreras, y dar un voto de confianza á la Secretaría general. Se desistió de perseguir judicialmente á los recurrentes, fiando á la opinión pública la sanción de su conducta.

Suspendióse la sesión para la constitución del Instituto en Secciones, efectuado el cual se reanudó el Pleno, dándose cuenta de haber sido nombrado presidente de la Sección 3.ª D. Eduardo Dato y secretario el compañero Ormaechea, y de que la misma Sección había designado para formar parte del Consejo de Dirección á los compañeros Caballero y Matías Gómez.

Los socialistas son, por regla general, los mejores societarios. Por eso, los que trabajan por hacer adeptos á nuestro Partido contribuyen á la consolidación de las Sociedades de resistencia.

A las once menos cuarto la abrió el conde de Peñalver, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

El Sr. Lequerica hizo uso de la palabra para rechazar algunos cargos que como delegado de Consumos le ha dirigido un periódico.

El Sr. López Martínez rogó á Iglesias que diese explicaciones sobre lo que había manifestado en el Congreso Socialista acerca del Municipio.

El alcalde atajó en la palabra á dicho señor, manifestando que á él incumbía como presidente de la Corporación mirar por el buen nombre de ésta.

El Sr. Casanueva no se mostró conforme con el modo de pensar del alcalde, y dijo que él, como concejal, esperaba que Iglesias dijera cuáles eran los fundamentos que tenía para formular las declaraciones de todos conocidas, y que él, al conocerlas, había pedido la palabra al alcalde para obtener una explicación de las mismas.

Entró luego á exponer que en el Municipio, como en cualquier otra entidad, puede haber quien prevarique y quien por otros motivos sea indigno de pertenecer á él, pero no por eso se debe envolver á todos en la misma condena.

El conde de Peñalver no dejó continuar en el uso de la palabra al Sr. Casanueva, diciéndole que del honor del Municipio es guardador el alcalde. Después, dirigiéndose á Iglesias, le rogó que explicase el alcance de sus declaraciones.

Iglesias se levantó á hablar, diciendo, sobre poco más ó menos, lo siguiente:

«No hace falta que se me ruegue para que dé explicaciones. Tengo el deber de hacerlo por habérmelo pedido hace días verbalmente el Sr. Fatás, y ayer, por medio de carta, el Sr. González Palencia.»

«No he de ser yo quien diga el valor que tendrán mis palabras; eso lo apreciarán los que las escuchen y, sobre todo, la opinión pública. Lo que sí digo es que creyendo en conciencia exactas mis apreciaciones, en nada las rectificaré.»

«Lo que yo he dicho en el Congreso socialista, cumpliendo un deber, no es nuevo; lo dije antes en reuniones de la Agrupación Madrileña, al dar cuenta á mis correligionarios de esta capital de cómo hemos cumplido aquí los concejales socialistas el mandato que ellos nos dieron. Lo que ha sucedido es que á dichas reuniones no han asistido periodistas, y al Congreso sí, y por eso han dado cuenta de ellas. Por cierto que á una de mis afirmaciones le dieron un carácter absoluto, y lo he rectificado. Yo no me referí á todos los concejales no socialistas, sino á la mayoría de los concejales.»

«Me ha extrañado el revuelo que mis declaraciones han causado en una parte de la Prensa y la sorpresa que ha manifestado por las mismas, porque habiéndolas fundado yo en lo tratado aquí en sesiones públicas, y habiendo tenido representantes en este lugar los periódicos á que me refiero, han podido conocer las causas de ellas. Si yo tuviera que revelar cosas nuevas y sorprendentes, como suponen algunos periódicos, no habría cumplido con mi deber de concejal, que me obliga á no ocultar nada malo que conozca, sino á denunciarlo en seguida.»

«No responderé á nadie que me pregunte: ¿Lo ha dicho usted por mí? ¿Se refiere usted á mí? Yo expondré los fundamentos de mis apreciaciones, citaré hechos, y que cada cual vea si está ó no comprendido en ellos, y de estarlo, en el grado que lo está.»

«Y voy por puntos. Yo he dicho que casi todo el Municipio es hostil á los concejales socialistas. Esto mismo he dicho aquí más de una vez, y es verdad.»

«Cuando el atentado contra el rey en mayo de 1906, nos opusimos con la frase «nuestro voto en contra» al mensaje de felicitación que se acordó enviarle por haber salido ileso, la mayoría de los concejales se vinieron á nosotros y faltó poco para que algunos nos pegaran.»

«Cuando el Sr. Sánchez de Toca, mal informado por algunos, se metió injustamente con nosotros, la mayoría le aplaudió á rabiar.»

«Cuando la última gran nevada, propuso el Sr. Dato que se diera un jornal extraordinario á los obreros destinados á limpiar las calles, y nosotros agregamos que se hiciera extensivo el beneficio á los eventuales, á voces dijo la mayoría que no; pero el Sr. Dato, viendo la justicia de nuestra proposición, la hizo suya, y entonces la misma mayoría dijo que sí.»

«Por unanimidad, después de ligera discusión, se aprobó aquí el dictamen que presentamos, para que se socorriera á los obreros municipales enfermos. Y después de esto, y de hacerse examinado nuevamente por una Comisión mixta la posibilidad de hacerlo, y de haberlo reprobado aquí, habéis dejado que todos los alcaldes tengan en suspenso ese acuerdo por creer que su cumplimiento nos favorece á nosotros.»

«Al cabo de mucho tiempo se aprobó en la Comisión de Beneficencia una pequeña reforma en las Casas de Socorro, de la que fuimos ponente el Sr. Morayta, y yo, y cuando vino el dictamen aquí, no solamente lo rechazó la mayoría,

sino que aquellos individuos que en Comisión le dieron su conformidad, unos votaron en contra y otros se salieron del salón para no votar.»

«No está probado con esto la hostilidad de que he hablado? Creo que sí.»

«Paso á lo que he dicho de seriedad y sinceridad.»

«Es serio, volviendo al asunto de las Casas de Socorro, votar en Comisión el dictamen, y venir aquí y votar en contra ó no votar?»

«Es serio y sincero mostrarse conforme en los pasillos y en otros lugares con lo que decíamos acerca de un derribo del cuartel de San Gil, y luego cuando el asunto se trajo á sesión votar en contra?»

«Es asimismo serio y sincero hacer la crítica de la adquisición del automóvil fuera de este sitio, y venir luego aquí á votarla?»

«¿Está probado con esto, y más hechos podría citar, lo que he dicho respecto á seriedad y sinceridad? Me parece que sí.»

«Y voy al punto de las dificultades con que tropezamos para probar las cosas.»

«Cuando se nos denuncia que hay individuos que cobran sin trabajar, ¿qué podemos hacer? Si no trabajan porque el capataz se lo consiente, al dirigimos á éste nos engaña diciéndonos que están en tal ó cual parte. Y lo mismo hace ese capataz, aunque no sean protegidos suyos, porque tiene en cuenta que son recomendados de este ó del otro concejal. Y otro tanto sucede en otros casos. Como generalmente los que abusan, los que cobran sin trabajar, son los que tienen protectores, los jefes, concededores de esto, los tapan.»

«Nuestra fiscalización en el asunto del derribo del cuartel de San Gil se facilitó del siguiente modo:

«Pedimos el expediente para enterarnos de si era cierto lo que se decía. Nadie se apercibió de esto más que el empleado que nos lo dejó y el Sr. Casanueva, del cual no tenemos razón ninguna para sospechar. Pues bien; cuando, á los tres días, se celebraba sesión, antes de empezar ésta y de que hubiéramos, por tanto, podido decir nada acerca del derribo de San Gil, se repartía aquí una hoja pidiéndonos de oro y azul, y aun censurando á todo el Ayuntamiento. La hoja estaba firmada por el arquitecto que intervino en el derribo. ¿Quién le había dicho al contratista, real ó supuesto, que nos íbamos á ocupar de aquel asunto? Indudablemente el empleado á quien pedimos el expediente.»

«Y en esto de los empleados sostenidos por tal ó cual concejal, por esta ó la otra influencia, ocurren hechos muy significativos. ¿Quién no recuerda la cuestión habida aquí entre un concejal delegado del servicio de tranvías y el alcalde por un celador de ese servicio? El delegado, por no cumplir el celador en su destino, pidió que se le formara expediente para que se le separase, y el conde de Peñalver, para salvarle, le trasladó á otro puesto.»

«¿Qué hay quien niegue que en la Casa existen empleados á quienes se les tiene más por los servicios electorales que prestan, que por los puestos que aquí desempeñan?»

«Y paso á examinar lo que ocurre cuando logramos tener pruebas.»

«¿Qué ha pasado en el expediente instruido con motivo del derribo del cuartel de San Gil?»

«Tres hechos arroja éste: que el contratista verdadero era un empleado de la Casa; que se retiró una fianza sin saberlo el Ayuntamiento, y que se facilitaron al citado contratista carros de la limpieza para quitar de allí casco. ¿Se condenó á alguien? No.»

«En el asunto de la piedra partida de la calle de Moret, que faltaba una cantidad, tampoco se castigó á nadie.»

«Lo mismo pasó en el asunto de los adoquines viejos de la misma calle.»

«Tampoco se hizo nada en lo de las obras de empedrado de la calle particular de Miguel Soler, donde indebidamente gastó algunos miles de pesetas el Municipio.»

«Y otro tanto ocurrió en lo descubierto en las calles de Blasco de Garay y Galileo, en cuyo asunto no solamente hubo el empleo de adoquines viejos, y el de decirnos que los nuevos que debían haberse puesto allí estaban en la casilla, no siendo cierto, y el de haberse anotado indebidamente algunos documentos, sino también el autorizarse el pago de obras que no estaban terminadas. ¿Qué castigo se impuso por esto? Ninguno.»

«El Sr. De Blas.—Pido que se traigan los expedientes del adoquinado de las calles de Blasco de Garay y de Galileo.»

«Iglesias.—Si estoy equivocado, puede decirlo S. S., que á mí no me duele rectificar. De lo que tengo la seguridad es de que es cierto lo esencial de lo que acabo de exponer.»

«El conde de Peñalver.—¿Como si quiere S. S. decir que ahora es de noche?»

«Iglesias.—No, ¡cómo voy á decir que ahora es de noche! Eso me desacreditaría. Lo que he dicho lo mantendré siempre, y no es la primera vez que desde este sitio lo he pronunciado.»

«El alcalde, después de decir una maledad, declaró que no era preciso lle-

var los expedientes pedidos por el señor De Blas.»

Iglesias continuó: «En ninguno de los asuntos referidos —dijo— se ha castigado á nadie, y eso se hará seguramente en otros expedientes instruidos á petición nuestra, y que todavía no se han terminado ó no se han traído aquí.»

«Y voy ahora con lo del rubor y el desdén mostrado á la opinión pública.»

«¿No ha habido aquí el delegado de un servicio á quien por negarnos la verdad de los datos vistos en la casilla cuando se descubrieron los adoquines viejos de las calles de Blasco de Garay y Galileo, y de la obra realizada en la calle de Miguel Soler, le hemos dicho nosotros que, de seguir así, sería preciso para hablar con él la presencia de un notario?»

«¿Qué ha ocurrido en la cuestión del reparto de empleos? ¿Se hizo caso alguno de la proposición que presentamos nosotros y presentaron también los republicanos, para que desapareciera esa mala costumbre? ¿Se tuvo en cuenta una reunión numerosa celebrada en Madrid, que, aunque obrera, contó con la adhesión de la Cámara de Comercio, en la que se pidió que los empleos no se repartieran entre los concejales? Siempre que se ha tratado esto se ha mostrado por parte de la mayoría, y por algunos de ella con un desenfado extraordinario, su ciega afán de disponer de empleos. ¿Qué ética es esa? ¿No se sabe que ese reparto de empleos ha dado lugar á que algunos se hayan vendido? Tal era el ansia de ellos, que antes de discutirse nuestra proposición sobre ese asunto, presentamos otra para que se suspendiera la provisión de plazas, interin no se tomaba acuerdo sobre aquélla, y habiéndonos dicho el Sr. Vincenti que si retiráramos la proposición, él se comprometía á no hacer uso de las plazas que le tocaran, dijémosle nosotros que accederíamos á sus deseos si los concejales hacían lo propio. ¿Y cómo repartió la mayoría de éstos? Con un «¡No! ¡No!» harto elocuente.»

«¿Es así como se acreditan los escrupulos? ¿Se atiende y respeta de este modo á la opinión?»

«Y si esto se ha corregido algo, no fué por la voluntad de la mayoría, sino porque el Sr. Sánchez de Toca lo propuso, y contra él no se atrevió.»

«El alcalde interrumpe á Iglesias con fuertes campanillazos, y le dice que no puede seguir así, sino concretar su explicación, pues el silencio de todos los concejales no significa que asientan á lo que él manifiesta, sino que es la mejor prueba de que piensan todo lo contrario, aunque Iglesias se haya creído que dice más verdad que el Evangelio.»

Iglesias.—Lo que hace S. S. es atropellar mi derecho, ya que no me deja explicar como creo que debo hacerlo el fundamento de mis apreciaciones. Si su señoría quiere comentar mis argumentos, como viene haciéndolo, debe abandonar la presidencia; para ocupar ese puesto hay que ser imparcial, y S. S. carece de toda imparcialidad.

«El conde de Peñalver.—Tengo toda la imparcialidad necesaria, y eso lo sabe su señoría.»

Iglesias.—Lo que yo sé y S. S. está demostrando es que carece de imparcialidad, pretendiendo además coartar mi derecho.

«Que en estos bancos haya pasión ó alguna ligereza, se explica; lo que no puede admitirse es que en la presidencia falte la templanza, la calma y sobre todo la imparcialidad.»

«El conde de Peñalver.—Puede continuar S. S.»

Iglesias.—¿Qué ocurrió cuando el señor Sánchez de Toca trajo aquí las bases del concierto con los panaderos? Que aunque en ellas había una por la que resultaba que se subía el precio del pan—la reducción de los panecillos á 200 gramos—, la mayoría la votó, á pesar de haberla combatido nosotros y del clamoreo de la prensa.

Más tarde, cuando el actual alcalde aplicó dicho concierto antes de aprobar el gobernador las bases que reformaban las Ordenanzas municipales, á pesar de nuestra denuncia y nuestra crítica, dió la mayoría sanción con su silencio á tan ilegal proceder.

Hace poco ha realizado el alcalde un concierto con los abastecedores de carne substituyendo el arbitrio de romana, y aunque ha faltado á lo consignado en presupuestos, y aunque no ha dicho aquí una palabra sobre tal concierto, lo cual es tratar con la mayor desconsideración al Municipio, no ha habido más protesta que la nuestra.

Hace pocos días habéis votado que el Ayuntamiento costeé el alumbrado de una calle particular, cosa contraria á las Ordenanzas municipales, y que se ha hecho solamente para complacer á un concejal amigo.

«Contra la forma de efectuar las obras de empedrado en las calles de Carretas y de la Montera nada habéis dicho, á pesar de nuestra protesta, estando convenidos de que en la forma que se han hecho han costado el doble de lo que debieran costar, y de que se han verificado así por consideración á las Compañías de tranvías.»

De Gergal.

El 26 del pasado se verificó en esta el entierro civil de un hijo de un correligionario nuestro, al cual asistieron muchos amigos particulares y políticos, incluso la banda de música, que fue costada por medio de una suscripción.

El acto fue muy solemne y de él se ha hablado mucho, porque aun cuando aquí hay mucho librepensador y enemigo de ciertas prácticas religiosas, es lo cierto que estas ceremonias civiles son rarísimas, lo cual prueba que las ideas que no se practican no son profesadas sinceramente.

De un atropello cometido con un correligionario nuestro por parte del secretario del Ayuntamiento, voy a daros sucinta cuenta. Dicho compañero es favorecido con la enemiga del secretario por ser uno de los socialistas que más duramente han censurado la administración municipal, y por ello no perdona ocasión de mortificarle y de perjudicarlo en sus intereses, como ya ocurrió una vez en que mandó que fueran recogidos los libros que aquél expende. El mismo día del entierro civil a que antes aludo, dicho compañero dirigió a pedir explicaciones a un individuo que había tratado de agredir a un hermano suyo, y antes de que mediara palabra alguna entre él y el agresor, el dicho secretario, que presenciaba el caso, intervino súbitamente, mandando detener a nuestro correligionario, a quien se tuvo cuatro horas preso sin haber cometido delito alguno.

La rigidez y la arbitrariedad sólo se reservan aquí para los enemigos políticos, que para los amigos y paniaguados se hace la vista gorda. Ya pueden éstos andar beodos por las calles metiéndose con todo el mundo, promoviendo escándalo y hasta disparando tiros, que nadie les molestará.

Por todo ello, los trabajadores conscientes, que suelen ser las primeras víctimas de estas desatendidas autoridades, deben prepararse para acometer la conquista de los Municipios y acabar así con estas y otras injusticias del caciquismo de campanario. — UN PROLETARIO.

De Toledo.

La gente nea está que echa las muelas con el híbrido Sindicato de San José.

Los incautos que han caído en sus redes son tan inepetos y su conducta en el trabajo tan malita, que no pasa semana sin que tengan que castigar a alguno con suspensión en el mismo por borracho ó por otras faltas, habiéndose visto precisados a paralizar algunas obras, no sólo por lo mal hechas, sino por haberlos sorprendido durmiendo en ellas en las horas del trabajo.

Para conseguir atraerse á los obreros idóneos han recurrido al halago, á la amenaza, á la provocación, como dijimos en números anteriores, y hasta ahora sin ningún resultado. En vista de esto, han recurrido á otro ardid: dicen que se han librado 50.000 pesetas para obras en la catedral, y que allí no trabajarán ninguno que no esté en el Sindicato.

Se pueden reír los obreros de esto, pues ya saben de sobra que con el personal del Sindicato no se pueden hacer obras, sino chapuzas indecentes, como las del palacio arzobispal.

Si es cierto que se ha librado el dinero para las obras de la catedral, estén tranquilos los obreros, que sin ellos no se pueden hacer.

El día 1.º del corriente dió en el Centro Obrero una conferencia sobre «Sociología», el compañero Verdes Montenegro. Asistió buen número de obreros, que oyeron con gusto al docto catedrático, lamentándose de que no se repitan á menudo actos como éste.

Mañana, lunes, dará otra, y aun es posible de alguna más antes de marcharse, pues dicho compañero es incansable cuando se trata de procurar instrucción al obrero. — EL CORRESPONSAL. 6 septiembre 1908.

VENGAN PRUEBAS

Les ha dado á algunos señores, poco enterados por cierto de lo que ocurre en el Partido Socialista, por decir que en éste se mira mal á los obreros intelectuales y aun se los rechaza. Si afirmaran todo lo contrario, dirían verdad.

Pero ya que persisten en pronunciar y escribir semejantes inexactitudes, nos dirigimos á ellos y les pedimos que nos manifiesten cuándo y en qué ocasión los socialistas han hablado mal de dichos obreros, les han mostrado su desvío ó su antipatía y han trabajado para que no ingresen en el Partido.

Y les pedimos también los nombres de los que habiendo solicitado un puesto á nuestro lado, han recibido el desaire de no ser admitidos.

Nada de afirmaciones sin fundamento; pruebas concluyentes y aplastantes es lo que deben presentar de que en el Partido Socialista no se quiere á los intelectuales. ¿Habrá quien las presente? Lo dudamos.

MITIN OBRERO

El próximo domingo, á las nueve de la mañana, se celebrará en el Teatro de Barbieri un mitin, organizado por el Centro Obrero de la calle de Relatores, con el fin de proclamar la solidaridad de los trabajadores con la minoría socialista del Municipio y protestar á la vez de la conducta parcial observada por el alcalde con Pablo Iglesias en la sesión celebrada el 4 del corriente.

A LOS PANADEROS DE SITGES

Permitásemos que, amante entusiasta de la organización de nuestra clase, felicite públicamente por medio de estas líneas á los panaderos de esta localidad por haberse constituido en Asociación y pedido su ingreso en el Centro Obrero. Todo cuanto tienda á elevar el espíritu de asociación no puede menos de merecer la aprobación de cuantos luchan sin tregua por la defensa de los intereses proletarios.

Pero al par que mi felicitación, he de hacer algunas brevísimas reflexiones á esos compañeros, en mi deseo de evitarles tropiezos y facilitarles la misión que han de realizar. Acéptenlas como producto que son de la pasada experiencia y aprovechése de ellas para lo venidero.

No es la primera vez que en Sitges se asocian los obreros panaderos. Allí por los años de 1900 hubo un movimiento de opinión favorable, y los panaderos fueron á la asociación, no guiados por el convencimiento de la necesidad de la unión, sino porque creyeron que de ese modo podían reclamar en seguida varias mejoras en las condiciones del trabajo. Al efecto, apenas organizados y sin medios ninguno de resistencia, ni pecuniarios ni éticos, y contando cuando más con el auxilio ajeno, lanzáronse á pedir á los patronos las reformas que anhelaban, sufriendo un descalabro total, pues faltos de cohesión no pudieron resistir y snuebaron.

Esta derrota apagó sus energías hasta el punto de que han necesitado ocho años para rehacerse y volver al punto de partida. Y aquí la enseñanza de que hablaba. No crean esos compañeros — seguramente no lo creen ya así — que el hecho de asociarse tiene bastante eficacia para transformar de la noche á la mañana las condiciones de un oficio, no; hacen falta perseverancia, fe y sobre todo recursos abundantes para intentar con probabilidades de buen éxito la lucha contra los patronos, porque éstos, por muy torpes que sean, antes de aceptar la lucha mientan las armas con que los obreros cuentan — su organización, su entusiasmo, sus fondos.

No sean pues impacientes y recuerden para sus futuras campañas aquel desgraciado ensayo, y que ello les sirva para evitarles tropiezos en el camino que acaban de emprender. Así lo desea — UN OBRERO ASOCIADO.

DESPOITISMO PATRONAL

El fabricante Augusto Mas, de Crevillente, y por más señas republicano, ha despedido sin razón á un operario. Este es, á la vez que tejedor, tartanero, y por no haberse plegado al capricho patronal de dicho fabricante, que pretendía fuera otro tartanero, y no él, el que llevase de la playa á su casa á un patrono, le dejó en medio de la calle, privándole por el momento de medios de vida para él y para sus hijos.

Así es como se acredita de consecuencia ese fabricante tiranuelo.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Madrid.—La Sociedad de Obreros carboneros ha conseguido de sus patronos sin precisión de recurrir á la huelga las siguientes ventajas: que la jornada de trabajo en verano sea de 10 horas y de 9 en invierno, y cobrar las horas extraordinarias que trabajen. Antes la jornada la limitaba la voluntad de los patronos. Felicitamos á dichos compañeros por el triunfo que acaban de conseguir.

En Barcelona.—La huelga de la Casa Escofet ha terminado, renunciando los patronos á la imposición de multas. — Sigue la huelga de carreteros de la Casa Aixelá. — También continúa en la fábrica del Sr. Iñar la de los obreros en pastas para sopa. — En San Sebastián.—Todavía están en lucha los marmolistas del taller de Antuna. — El Comité de la Unión General de Trabajadores se ha dirigido á las Secciones de la misma pidiéndolas auxilios con lo que puedan á aquellos compañeros.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—Han ingresado en la Unión General de Trabajadores la Sociedad de Oficios varios que cuenta con 850 individuos, y la Sociedad de Cocineros, que tiene 907.

La Sociedad de Obreros albañiles «El Trabajo» contaba en 1.º de julio con un fondo de 90.881,16 pesetas, repartidas entre Resistencia y Socorro, y pertenecían á ella en la misma fecha 8.032 individuos.

La Sociedad de Dependientes del gremio de ultramarinos en Junta general celebrada el domingo último aprobó una propuesta declarando haber visto con satisfacción el acuerdo del Congreso del Partido Socialista referente á que se cumpla estrictamente la ley del Descanso dominical.

Bajo la presidencia de Santiago Pérez celebró el domingo la Sociedad de Obreros peones una reunión en el Teatro Barbieri, para conmemorar su segundo aniversario y la inauguración de la bandera.

Usaron de la palabra Julio Olacheca, Villagrasa, Lucio, Carmen Jordán, Barrío y Cano, este último en representación del Comité de la Unión General de Trabajadores.

Todos los oradores estuvieron muy acertados en las ideas y argumentos emitidos, oyendo muchos aplausos.

También fué aplaudido el Orfeón Socialista, que tomó parte en el acto. La concurrencia, extraordinaria.

Oviedo.—La Sección de Oficios varios, compuesta de 110 individuos, ha ingresado en la Unión General de Trabajadores.

Gijón.—Ha ingresado en la Federación de Juventudes Socialistas la constituida en esta población.

Vitoria.—Se ha constituido de nuevo la Sociedad de Canteros. Se espera que en breve quede constituida la de tallistas en piedra.

Los individuos de aquella Sociedad saludan á todos los compañeros organizados. La correspondencia para la misma se dirigirá á Jorge Fernández, Nueva de Fuera, 9, Centro Obrero.

Manacor.—Se hacen vivas gestiones para constituir la Sociedad de Zapateros, esperándose que pronto quedará formada.

Valladolid.—El martes de la semana pasada explicó una conferencia en el Centro Obrero nuestro correligionario Cabello.

Desarrolló el tema «Cuestiones sociales», que le sirvió para poner de manifiesto las injusticias del presente régimen, injusticias que no desaparecerán hasta que no se implante el Socialismo.

Hizo una completa exposición de nuestras ideas, y terminó recomendando á todos que contribuyan al adelantamiento de su implantación tomando parte activa en el movimiento obrero.

Al terminar, la concurrencia, que era extraordinaria, aplaudió calurosamente su discurso.

La Sociedad de Carpinteros ha resuelto establecer el socorro para los casos de accidentes del trabajo.

Por efecto de esta resolución y de la propaganda que realiza la Junta directiva, van aumentando las filas de esta Sociedad, confiándose en que antes de mucho tiempo ocupe en el movimiento obrero el lugar que antes tenía.

En el próximo mes de octubre celebrará la Federación Local el VII Congreso.

Obregón.—Organizado por la Agrupación Socialista, se ha verificado un mitin de propaganda.

Presidió el compañero Julián Blázquez y usaron de la palabra los compañeros Eusebio del Valle y Fernando López, de ésta, y Clemente Bueno, que fué invitado.

El Orfeón Socialista cantó varios himnos. Unos y otros fueron aplaudidos.

Crevillente.—Organizado por las Sociedades obreras, se ha celebrado un mitin de carácter socialista y societario.

Le presidió el compañero Manuel Quesada, usando de la palabra el primero Rafael Tomás, que aconsejó la unión á los obreros, tanto para mejorar su suerte, como para preparar la obra de su redención.

Lorite Castor, de Almansa, comparó la vida de los que crean la riqueza con la de los que la consumen, haciendo ver el irritante privilegio que resulta á favor de los últimos, y aconsejó á los obreros que se agrupen bajo la bandera roja.

El compañero presidente hizo un breve resumen. Los oradores fueron muy aplaudidos.

Cádiz.—En el local de la Sociedad del Personal de Fondas de mar y tierra se ha celebrado una reunión para organizar á los obreros fogoneros, marineros y similares. En ella usaron de la palabra cuatro compañeros, entre ellos nuestro correligionario Francisco Moreno.

Todos condenaron duramente la conducta que sigue con ellos la Compañía Transatlántica, la cual, valiéndose de medios jesuiticos, exige á aquéllos que formen parte de la Asociación obrera del personal de máquinas, que es hechura suya, y que los obreros independientes denominan Asociación de amarillos.

La misma Compañía trata de formar una Asociación de Camareros y otra de Marineros. Acaso consiga formarlas;

pero le ha de costar trabajo, porque los obreros que no quieren someterse á los patronos ó seguir sus inspiraciones, han de realizar toda clase de esfuerzos para que dicha Compañía fracase en sus propósitos.

Lugo.—La correspondencia para la Agrupación Socialista se dirigirá á Emilio López, calle del Obispo Izquierdo, 5; bajo Centro Obrero.

EXTERIOR

FRANCIA.—Los detenidos á consecuencia de los sucesos de Draveil están sufriendo en la cárcel de Corbeil, donde se hallan, los rigores de un régimen inquisitorial. A más de abrirles la correspondencia, incluso la de los abogados encargados de su defensa, las visitas que reciben, hasta las de sus esposas é hijos, son presenciadas por vigilantes de la cárcel. Junto esto con la alimentación que se les da y el aislamiento en celdas, su situación es poco envidiable.

Aun hay más. Aunque no existan motivos suficientes para encausar á los compañeros Bonsquet y Blondin, individuos del Comité de la Confederación General del Trabajo, el juez encargado de la instrucción del proceso los ha encausado, á pesar de haber declarado muchos testigos que el día de los sucesos no estuvieron en Draveil.

Como se ve, la República radical se porta.

AVISO

Se ruega á los obreros canteros que piensen dirigirse á Vitoria en busca de trabajo no lo hagan sin escribir antes á la Sociedad de su oficio.

La correspondencia la dirigirán á Jorge Fernández, Centro Obrero.

EL SOCIALISMO

REVISTA QUINCENAL. El número 11 se publicará el día 12. Contendrá el siguiente sumario: Congreso Obrero, por XXX. — El Socialismo y los artistas, por Emilio Vandervelde. — El recato socialista, por J. Ortega Gasset. — Relaciones de los Partidos Socialistas y las Sociedades profesionales. — Hacia el Socialismo, por G. Plaza. — Anarquismo y Socialismo, por J. Plekanoff. — Las Juventudes Socialistas, por M. García Cortés. — Crónica obrera internacional, por R. Medina.

REUNIONES

Juventud Socialista Madrileña. Esta Juventud pone en conocimiento de sus afiliados que el día 12 del presente mes, á las nueve de la noche, en su domicilio (Relatores 24), dará una conferencia en el Salón grande, sobre «El Sindicalismo francés», el compañero García Cortés. Asimismo hace saber que el día 14 del mismo mes celebrará Junta general extraordinaria, á las nueve de la noche, en el Salón pequeño, para tratar del medio de allegar recursos para el delegado al Congreso de Juventudes Socialistas y traslado de domicilio. Se ruega encarecidamente la puntual asistencia á dichos actos.

Orfeón Socialista Madrileño. Este Orfeón celebrará Junta general el domingo 13 del corriente, á las cuatro de la tarde. Se recomienda la más puntual asistencia. También se recomienda que asistan á los ensayos, que continúan los sábados, á las nueve de la noche, y los domingos, á las cuatro de la tarde. Hacen falta 200 orfeonistas.

Federación de Grupos Socialistas de Madrid. Se convoca á los delegados de Grupos de esta Federación á una reunión que se celebrará en el Centro Obrero el próximo domingo, á las cuatro de la tarde, para discutir una proposición de mucha importancia.

Agrupación Socialista Gijonesa. Esta Agrupación celebrará asamblea ordinaria el próximo domingo 13, á las tres y media de la tarde. Se replica la puntual asistencia de los afiliados por tratarse asuntos de gran interés.

Correspondencia administrativa. Bibaeo.—A. F. B.—Recibidas 12 pesetas, que, con 0,50 á su favor, suman 12,50, paquetes 1.165. Torredonjimeno.—S. de O.—Idem 25,80: 21 paquetes 1.170 y 4,80 de 1.º «Calendario» y 6 «Ley de Accidentes». Avila.—S. de C.—Idem 1 septiembre. Gergal.—C. C.—Idem 9,60, que, con 0,50 á su favor, suman 10,10: 9 paquetes 1.171, 1 para una acción y á su favor 0,10. Campillos.—S. de O. A.—Idem 8,10: 7,50 para C. N. y 0,60 para lo indicado en otro lugar. Teba.—A. H.—Idem 0,80 de 2 «Ley de Accidentes». La Carolina.—P. P.—Idem 1 octubre. Santander.—A. S.—Idem 65: 62 paquetes 1.166, 2 para C. N. y 1 á su favor. La Carolina.—I. P.—Idem 2: 1 paquete 1.168 y 1 suscripción noviembre. Campillos.—B. L.—Idem 1 de un paquete del 1.173. Pamplona.—S. S.—Idem 30 paquetes 1.184. Carballino.—S. de T.—Idem 5,80 paquetes número 1.170. San Julián de Musques.—J. M. G.—Idem 45: 44,50 paquetes 1.175 y 0,50 á su favor. Buenos Aires.—J. M.—Idem 50: 24,80 de 10 «El Capital» y 10 «La teoría», 7,65 de exceso de franco y á su favor 17,55. Vigo.—A. S.—Idem 49,75, que con 11,75 abonadas á Solidaridad y 0,90 á su favor, suman 62,40: 21,90 (con 14,95 que enviara) paquetes 1.155 y 40,50 para lo indicado en otro lugar. Vigo.—S. de C.—Idem 40,50 paquetes 1.169. Colombres-La Franca.—V. R.—Idem 1 agosto.

Viator.—G. M. P.—Idem 11: 10,60 paquetes 1.172 y á su favor 0,40. Escorial.—R. P.—Idem 0,25, que con 0,75 á su favor abona suscripción de la S. de C. P. noviembre 1908. Villanueva de Arosa.—J. B.—Idem 1 de octubre. Vallecán.—M. M.—Idem 2 paquetes 1.171. San Juan de la Arena.—G. R.—Idem 1, noviembre. Barruelo de Santullán.—J. M.—Idem 11 suscripción marzo 1908. Villena.—F. P.—Idem 14, que con 0,85 á su favor suman 14,85: 14,35 paquetes 1.170 y á su favor 0,50. Málaga.—A. S.—Idem 33,25 (con 0,50 que enviara) paquetes 1.163, 2,25 para El Socialismo y 1 (con 0,25 que mandará 1908 certificado) para 1 «De mi campo». Vigo.—J. M.—Idem 11,15: 1 de 1 «De mi campo», y 10,15 de 2 «Ley de Accidentes», 10 «Reuniones», 4 «Prácticas», 10 «La teoría y la acción», 8 «Programas» y 2 «Himnos». Espejo.—J. S.—Idem 3,30: 2 suscripción diciembre, 0,30 de 4 «Ley de Accidentes» y 1 para El Socialismo. Elche.—J. V.—Idem 29,65: 3 de 1 «Los vencedores», 1 de la A. S. para C. N. y 25,65 para lo indicado en otro lugar. Valencia.—F. S.—Idem 82,10: 69,70 para C. N., 10,40 (que con 0,60 que tenía á su favor suman 11) de J. T. por 11 suscripciones junio y 2 para lo indicado en otro lugar. Cabarceno.—A. S.—Idem 5 diciembre 1908. Pueblo Nuevo (Madrid).—B. M.—Idem 1 6 diciembre. Bilbao.—J. L.—Idem 248,15, que con 2 entregadas á un compañero preso, 10 á la V. de Lucio y 110,20 á La Lucha, suman 370,35: 306 paquetes 1.164, 2 de A. G. noviembre 1908, 1 de la S. de C. abril, 1 de F. L. mayo, 1 de J. B. enero 1909 y 64,36 para lo indicado en otro lugar. La Arboleda.—F. I.—Idem 25,50: 22,80 paquetes 1.165 y á su favor 0,70. Bilbao (Zorroza).—E. A.—Idem 10,85 paquetes 1.164. Villalta de Escobados de Abajo.—V. G.—Idem 1 noviembre. Begonia.—J. D.—Idem 3 diciembre. San Salvador del Valle.—F. T.—Idem 15 paquetes 1.164. Entrambasaguas.—S. M.—Idem 3 enero 1909. Bilbao.—E. M.—Idem 1 para El Socialismo. Bilbao.—A. G.—Idem 2 para El Socialismo. Gergal.—J. A. G.—Idem 1 de 1 de cada uno de los 6 cuentos de Meliá, 1 «No traicionen», 1 de cada uno de los 2 folletos de Luria y 1 «El pillón». Villargordo.—J. T. M.—Idem 7 paquetes 1.184. Noya.—J. R. A.—Idem 11: 3 paquetes 1.173, 3 de 1 «Los vencedores», 1,50 de 1 «Alma rebelde» y 3,50 de 1 «Historia», 6 «Ley Electoral» y 1 «Reuniones». Villagarcía.—P. M.—Idem 2 paquetes 1.173. Chantada.—S. de T.—Idem 12 suscripción septiembre 1908. Astillero.—A. S.—Idem 25 paquetes 1.164, y tiene á su favor 1,55. Lucena.—F. C.—Idem 9 paquetes 1.173. Cáceres.—G. V.—Idem 5, que con 5,50 abonadas por R. P. y 0,50 á su favor, suman 11: 10,65 paquetes 1.174 y á su favor 0,35. Linares.—I. C.—Idem 0,30 por 1 de cada uno de los dos folletos de Luria. La Carolina.—J. P.—Idem 1 paquetes 1.170. Irún.—F. S.—Idem 2: 1 suscripción noviembre y 1 de 1 «El repartido», 1 «Táctica», 1 «El Socialismo es el Evangelio», 1 «Los deberes», 1 «Justicia», 1 «La Commune», 1 «El ideal», 1 «A B C», 1 «Manifiesto», 1 «La máquina á favor de la Humanidad» y 1 «No traicionen». Cádiz.—A. S.—Idem 6: 5,75 paquetes 1.090 y á su favor 0,25. Tolosa.—C. F.—Idem 2 diciembre. Tossa.—M. M.—Idem 3 para 1 «Táctica», 2 «El Socialismo es el Evangelio», 1 «Los deberes», 1 «No traicionen», 2 de cada uno de los seis cuentos de Meliá, 1 «Justicia», 1 «A B C», 1 «El ideal», 1 «Ley de Reuniones», 1 «La Commune», 1 «Las Sociedades», 1 «El Colectivismo», 1 «Filosofía», 1 de cada uno de los dos folletos de Luria, 2 «Programas», 1 «Lecturas», 1 «Manifiesto» y 1 «Materialismo». Oviedo.—M. V.—Idem 199,95, que con 18 abonadas á Aurora, suman 217,95: 21 paquetes 1.169, 1 suscripción noviembre, 1 de M. G. septiembre, 4,50 abonadas á la F. T., 110 para C. N., 2 de M. S. suscripción y 1 para Stuttgart, y 77,45 para lo indicado en otro lugar. Valladolid.—T. B.—Idem 2 enero 1909. La Felguera.—M. D.—Idem 1 marzo 1908. Soto del Barco.—J. R.—Idem 4 febrero 1909. Soto del Barco.—R. M.—Idem 4 noviembre 1908. Avilés.—A. F.—Idem 16 paquetes 1.162. Sams.—A. S.—Idem 6 paquetes 1.047. Trubia.—A. S.—Idem 44,45, que con 1 á su favor, suman 45,45: 44 paquetes 1.133 y á su favor 1,45. Santander.—LA VOZ DEL PUEBLO.—Recibidas 50 á cuenta de su deuda. Obregón.—A. S.—Con las 14 pesetas consignadas en el n.º 1.171 abona paquetes hasta el 1.168 y quedan á su favor 0,98. Bilbao.—LUCHA.—Dad por recibidas 4 pesetas de la A. del A. de I., de ésta; 2 de la S. O., de Villamarchante, y 2 de L. R., de ésta. Oviedo.—AURORA.—Idem 2 de L. R. de ésta. Vigo.—SOLIDARIDAD.—Idem 2 de L. R., de ésta.

Importan paquetes y suscripciones... 905,50 Idem folletos... 22,35

LAS LUCHAS DE NUESTROS DIAS

LOS VENCEDORES

por M. Ciges Aparicio.

Esta obra, digna de que la lean por todos los proletarios que luchan por el mejoramiento y la emancipación de su clase, véndese en la Administración de EL SOCIALISTA á 3 pesetas para los que la adquirieran en Madrid, y á 3,25 para los que la pidan de provincias. El pago adelantado.

HACIA EL SOCIALISMO

por Generoso Plaza.

Este folleto, de propaganda socialista, se vende en la Administración de este periódico, á 15 céntimos.

Imp. de I. Calleja, Mendizábal, 6.